

## PENSANDO EN MI CONCEPCIÓN DE INFANCIA, DOCENCIA Y ESCUELA

PROFRA. ISABEL REYES GARCÍA

J.N. "GABRIELA MISTRAL"

C.C.T. 15EJN3598Y

El presente texto reconocerá el sentido de la docencia que ha perdurado por largo tiempo en la vida profesional y cómo esta implicada la formación que se ha recibido para ser la docente que soy. En el ámbito educativo se trabaja una educación formal e informal, ambas inseparables de la vida, mismas que me han formado y son parte de mi profesión y de la práctica cotidiana en la escuela. En este sentido, es necesario recuperar la concepción de infancia, mi infancia y una mirada a la infancia actual, su trascendencia en las relaciones con los alumnos a partir de la concepción docente que he ido construyendo a lo largo de mi trayectoria.

Una concepción de docencia "tradicional" en el contexto escuela, aula, alumnos, padres de familia, entre otros actores, se desequilibra en tiempo actuales con algo inesperado por la humanidad, una pandemia que sin más ni menos hace su aparición dejando entre dicho cómo seguir aprendiendo, cómo seguir enseñando, cómo seguir evaluando y dónde queda la participación docente o dónde esta la escuela como institución creada para enseñar y aprender, si ahora desde la casa se debe continuar aprendiendo, con la participación de padres de familia y con el uso de la tecnología o medios de comunicación, siendo éstos los insumos indispensables para continuar con los contenidos curriculares.

Para mi es importante recordar que cuando decidí ser maestra, no sabía a lo que me iba enfrentar, tenía muy presente la imagen del maestro tradicional, porque lo viví durante toda mi formación, una educación vertical, el maestro poseedor de la palabra "*...la palabra era la mejor manera de que los maestros transmitieran su pensamiento a los alumnos*" (González, 1988:168), y así sucedía en el día a día de la vida escolar, asistir a clases y escuchar a mi maestro o maestra, aprender de lo que él o ella sabía y claro que aprendía, pero no solo conocimientos desconocidos en mi vida de estudiante, también aprendí a respetar a mi maestro, a obedecer

porque su palabra era ley, al menos eso me enseñaron mis padres, a obedecer a mis mayores y más al maestro o maestra de la escuela, que tiempos aquellos que se han transformado por completo. Había un respeto con una concepción diferente a la de hoy en día, y aprendí a ser una buena persona y no con ello quiero decir que no lo sean ahora los maestros, maestras, alumnos y alumnas, pero los tiempos han cambiado.

La humanidad vive un cambio constante, por lo tanto, la infancia se constituye de sujetos históricos sociales y culturales en constante cambio. Cuando fuimos niños vivimos nuestros propios momentos y con las circunstancias que correspondían a la época, sin experimentar cambios tan acelerados, el lugar en qué más aprendíamos el conocimiento formal era la escuela, y en el informal se aprendía en el día a día, pero no a la velocidad actual con tanta información.

El conocimiento también ha cambiado a un ritmo tan acelerado que ahora no es necesario llenarte de conocimientos, sino de habilidades para buscar esos conocimientos y seguir aprendiendo a lo largo de la vida, hay tantas formas de llegar al conocimiento, que lo único que realmente se necesita es querer hacerlo.

Y mi práctica docente, esa práctica que reproducía modelos que había vivido como estudiante, esa concepción docente en la que tenía que enseñar a mis alumnos, misma que perduro o sigue perdurando por muchos de los que nos dedicamos a esta profesión, y no porque fuera mala, sigo afirmando que aprendimos y por eso hoy estamos aquí, de este lado, del ser maestro o mejor dicho profesor de educación Preescolar. También encontramos a docentes que buscan y trabajan nuevas formas para seguir realizando un trabajo profesional en el aula y lo digo así, en el aula, porque hasta hace unas semanas era la dinámica circular de cada ciclo escolar y, hoy nos enfrentamos ante nuevos paradigmas que la situación mundial nos presenta, sin preguntar qué tan preparados estamos para vivir nuevas realidades y romper con esquemas tan arraigados, *“...nuevas formas de relación maestro-alumno-contenido, que implique formarse el uno con el otro... en esta nueva forma de relación no hay negación ni clausura, solo reconocimiento*

*mutuo...*”(Flores, 202:63), nuestros alumnos nos necesitan pero nosotros también necesitamos a nuestros alumnos.

Y llegó el invitado, más bien llegó lo inesperado, un microorganismo que casi nadie puede ver, pero todos o casi todos no pueden negar su existencia, vino a cambiar, y romper con lo que algunos ya vienen prediciendo, la desaparición de la escuela como institución formadora de la sociedad, ideas que personalmente no comparto, sigo creyendo que, en la escuela se dan las mejores relaciones de aprendizaje, las mejores relaciones sociales y la mejor institución para formar a un sujeto integral; tiene limitantes como todo en la vida, pero hoy en día, muchos de sus pupilos están al frente de la batalla en los hospitales, en la investigación, en la búsqueda constante de una vida mejor, son más los buenos representantes de la escuela que los malos, éstos últimos tienen su propia visión de vida con su propia responsabilidad de saber convivir con los otros con todas sus implicaciones,

Muchos responsables y preocupados dentro de lo educativo deciden nuevas estrategias, que obliga a romper el paradigma esquematizado de la escuela tradicional, a reconocer que muchos somos inmigrantes digitales y la era digital reclama su presencia, ha cuántos maestros nos ha tocado enfrentar nuestros propios miedos, incertidumbres e ignorancia ante el uso de las nuevas tecnologías, sí a nosotros con una profesión nos causa todo esto, ¿qué sucede con los padres de familia de nuestros alumnos?, también o peor están enfrentando esta situación y menciono padres de familia porque nuestros alumnos son pequeños que tienen que ser apoyados por sus madres o padres para estar trabajando a la distancia y muchos prefieren dejar lo educativo, no concientizan que esto se puede ir prolongando o reviviendo con más frecuencia o simplemente las necesidades primarias son las que apremian lo inmediato y, el aprendizaje, ese ya se irá dando al paso del tiempo con la vida misma, “ya habrá tiempo para aprender” frases que he escuchado dentro de este grupo de padres.

Pensar en qué va a pasar, cómo estar mejor preparada para seguir enfrentando los nuevos retos, estos y otros cuestionamientos pasan constantemente por mi mente, si me hubieran predecido todo lo que tenía que enfrentar en la docencia, incluido lo

actual ¿hubiera decidido ser docente? La respuesta es sí, esta profesión me ha regalado un mundo lleno de experiencias, crecimiento personal y profesional, y aunque los tiempos han cambiado me da la posibilidad por convicción u obligada a seguir preparándome y actualizarme en esta era digital, y digo obligada porque los retos cada vez son mayores, el camino que me falta por recorrer es largo y espero que así sea, llegó este virus que de golpe me mueve mis esquemas, pueden seguir llegando situaciones que nadie espera y sin embargo, la vida misma las va presentando. Menciono la actualización digital no porque sea lo único que tenga que aprender, sino porque esta nueva forma de enfrentar la educación me esta retando actualmente. Claro que hay mucho más por reaprender, las necesidades son muchas, el humanismo que reclama la sociedad, recuperar la persona antes del conocimiento, preocuparme por el ser antes que el saber es un reto aun mayor.

Y los niños y niñas que tiempos les esta tocando vivir, la única respuesta casi siempre es la misma ante la pregunta ¿Cuándo voy a ir a la escuela?, cuando el virus se valla o mejor dicho cuando este controlado, cuando termine la pandemia, cuando diga la maestra, como si en nosotros estuviera la decisión, si estamos en la misma incertidumbre que todos los demás, esa pregunta qué me han hecho varios de mis alumnos vía redes sociales como WhatsApp y que hoy me toca darle respuesta, de ánimo, de esperanza, de motivación para todos aquellos niños que quieren ya regresar a su escuela, habrá otros que la han pasado muy bien, sin ningún compromiso formal de seguir aprendiendo, pero con otros aprendizajes informales en el día a día, sin objetivos ni metas, simplemente vivir porque ya habrá tiempo para el aprendizaje, “el aprendizaje de la escuela”. Esa infancia que regresará con una diversidad de experiencias, algunas muy buenas y otras no tanto, sin embargo, esa niñez que tendrá que vivir con una nueva normalidad o mejor dicho adaptarse a las circunstancias, porque al parecer las relaciones humanas tendrán que seguir presentes con otras formas de hacerlo sin limitar esa interrelación con el otro, con su compañero, con su amigo, con su hermano de corazón y ¿cómo dejarlo ser sin estar en riesgo su salud?

Sin duda alguna, la presencia del maestro se reconoce con más fuerza, para algunos a sido fácil enfrentar esta situación porque cuentan con los recursos necesarios para apoyar a sus hijos, tienen solventadas las necesidades primarias y el tiempo y el tacto para trabajar con sus hijos, pero son los menos, los contados, mientras que otros, con padres de familia preocupados por otras necesidades más importantes para ir sobreviviendo, esos padres que probablemente antes no tenían en cuenta la importancia de la escuela y el maestro, hoy empiezan a reconocerla. Y habrá otros que ni importancia tiene ni lo uno ni lo otro, porque consideran que la etapa de Preescolar es algo que se puede tener o pasar desapercibido, siguen pensando “es lo de menos asistir a la escuela, están chiquitos y ya aprenderán”. Efectivamente los niños y no solo ellos, todos seguimos aprendiendo, pero con consciencia o sin ella piensan que por ser chiquitos no hay porque estar preocupados, “... *los significados de la infancia para la gente corriente, e incluso para los profesores, son extraídos de la propia experiencia y de la vida cotidiana, que al ser asimilada es reproducida...*” (Gimeno, 2003:25), esos significados siguen tan presentes en los padres de familia hasta en algunos maestros, para qué hacer tarea, para qué realizar las actividades, ya aprenderá, están chiquitos, esa concepción de infancia, minimiza las capacidades de los niños y niñas, desde mi punto de vista y con las investigaciones de la neuroeducación en qué gran error están cayendo.

Consideró que esta cuarentena por llamarla así, sin cuestionar si esta bien o mal nombrada porque el tiempo dice otra cosa para poder darle su propio nombre, debe estar generando multiplicidad de aprendizajes, bien pueden ser curriculares con tareas enviadas por diversas vías de comunicación y por aprendizajes de la vida, situaciones que se viven en los diferentes retos que enfrentan nuestras familias tienen que ir acompañados necesariamente de aprendizajes. Tan sólo reconocer nuestros hábitos de higiene para prevención de la salud y los hábitos alimenticios hoy están tan presentes y espero realmente estén presentes para mejorarla, hay que regresar a las bases de la formación, cubrir realmente hábitos de alimentación saludable, protección, cuidado, sustento y excelentes hábitos para prevenir enfermedades, si tan solo esto se sigue re-aprendiendo y mejorando, habrá valido

la pena este distanciamiento social, de no ser así, hay infinidad de preguntas por hacerse y las respuestas la dará la supervivencia de la humanidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Flores del Roisario, Pablo. (2002). Filosofía y docencia para profesores, México, ISCEEM

Gimeno, Sacristán, José. (2003), El alumno como invención, Madrid, Morata. Madrid, C-I-D-E.